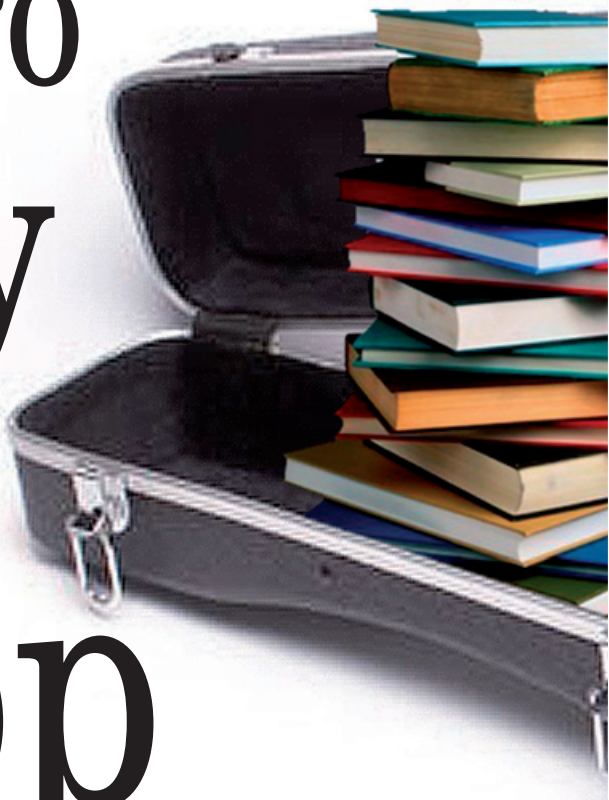


LITERATURA NEOROMÁNTICA *El periodista Juan A. Ibáñez Cuenca lanza en «Con canciones de amor y sexo» su visión de las relaciones hombre-mujer pretendiendo romper la idea de la dominación masculina de E.L. James.* TEXTO: JAVIER BECERRA

Llega el libro anti-Grey con un toque de pop



Las notas promocionales están para llamar la atención. Y la de *Con canciones de amor y sexo* lo ha logrado. Presentado como un libro anti Grey, en referencia a *Cinuenta sombras de Grey* de E.L. James, pretende mostrar algo totalmente diferente a la exitosa saga británica. Su autor, Julio A. Ibáñez Cuenca, dice que lo suyo existe “mucho amor, generosidad, emoción, reflexiones y realismo” al contrario de lo que, según él, ocurre en el gran *hit* editorial que ha puesto de moda la novela erótica: “Por muy moderno que parezca la revolución Grey, en el fondo se dan muchos tópicos del amor romántico, digamos, estereotipado e incluso machista. Un tío rico y poderoso hasta decir basta, que seduce a una dulce y virginal chica. Hay control y sumisión, y eso va mucho más allá del sadomasoquismo que hay en la cama”.

Subtitulado *Diario emocional y neorromántico*, el volumen recorre las peripecias de Luis, un hombre que de pronto se encuentra solo tras una relación larga. Y empieza a conocer a nuevas mujeres usando Internet como vehículo. ¿Intenciones generacionales? “Más que generacional diría que es actual —señala—. Por edad, probablemente podría representar una generación de treintañeros, porque es más fácil que vivan situaciones similares”. De fondo, un sinfín de canciones se intercalan en el texto: “Todos tenemos nuestra banda sonora vital. Y esta historia la tiene. Son canciones maravillosas que todos deberían conocer [se ríe]. Y muy variadas, en cuanto a estilos y épocas. Pero están unidas por un sentimiento”.

Por su páginas desfilan fragmentos de piezas de Depeche Mode, Mercedes Ferrer, Elvis Presley, Vetusta Morla, Adriano Celentano, Serge Gainsbourg o Bunbury. Algunos incluso acaban simbolizando momentos de la narración, como en ese pasaje inicial en el que el autor llega a conclusión que lo delatan como un adicto a



MÚSICA Y ROMANTICISMO

Desde la misma portada, con una fotografía de Silvia Viñuales, queda claro que las intenciones del autor pasan por enredar la cultura pop por las historias de parejas

la cultura pop: «Para [ella] yo no era su Carlos Vives. Pero tampoco ella podría ser mi Françoise Hardy”. Se trata de una primera aventura frustrada por incompatibilidad de caracteres. Y hasta aquí podemos leer...

Sentadas las bases, cabe preguntarse en qué consiste ese neorromanticismo al que apela desde la misma portada. Se explaya a gusto: “Es un romanticismo un tanto distinto de los tópicos y mitos asociados al denominado amor romántico. Probablemente también es un ideal lo que propongo, pero este ideal creo que tiene más base en la realidad y es para mí más sano y generoso”. En ese sentido, el autor asegura que repele conceptos como “sufrimiento”, “posesión”, “obligación”, “relación cárcel”, “por ti muero” o “me muero sin ti”.

PERDIENDO LA «VIRGINIDAD»

En los diferentes capítulos de *Con canciones de amor y sexo* aparece de continuo un concepto deliberadamente distorsionado: el de perder la virginidad. “Lo uso en el sentido de des-